

GFS-134-B

Estampas de Alonso de Quijano el Bueno
(original)

PAPEL ALISADO

N.º 1414 - 100

Miguel Muñagorri

SERRANO, 23
MADRID



Las Compras deAlonso Quijano el Bueno.~~en dos partes~~

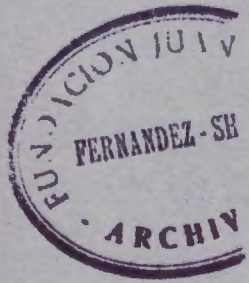
Habla Miguel de Cervantes

y intérpreta Fernando Fernán Gómez

Primera parte (Prólogo).

A telón corrido suena la voz
de un ventrillo locutor, que dice:

Locutor: En un lugar de la Mancha,
de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo
que vivía un hidalgo de los de
lanza en astillero, rocin flaco y
galgo corredor. Frisaba la edad
de nuestro hidalgo en los cincuenta años: era de complexión
seca, seco de carnes, lujuto
de rostro, gran madrugador y
amigo de la caza. Los ratos que
estaba ocioso, que eran los más
del año, se daba a leer libros
de caballerías; y llegó a tanto



~~su curso~~

su curiosidad y desatino
 en esto, que ~~llega~~ vendió
 muchas fanegas de tierra de
 sembradura para comprar li-
 bros en que leer. Con lo cual,
 Menósele la fantasia de todo
 aquello que leía, así de encau-
 tamientos como de pendencias,
 batallas, desafíos, heridas, re-
 quiebros, amores, tormentas y
 disparates increíbles. Y he aquí
 cómo Don Alonso ~~de~~ Quijada,
 o, ~~de~~ según otros, Quijano, decidió
 un día ~~convertirse~~ ^{hacerse} caballero an-
 donte, llamarse "Don Quijote de la
 Mancha", - empuje, a su parecer,
 declaraba muy al vivo su ti-
 naje y patria, y salió a correr
 aventuras por los campos de

Montiel.
 CUADRO-1.º UN HEDALGO EN LA MANCHA.

[El telón se alza y deja ver
~~un~~ medio escenario: el que
 corresponde a la derecha del

3/ autor. El de la izquierda perma-
necera cubierto por una cortina
hasta que se indique)

La luz de los focos ilumina
el cuarto de estudio y lectura
del Hédalgo. Sobre una mesa, gran-
des libros; algunos abiertos. En otra
mesa, una espada, una lanza y
otras armas viejas. Entre ambas
mesas, un gran sillón de cuero, y
en otras partes de la estancia
un par de sillones más.

Nadie en escena. Suenan den-
tro Kikirikies de gallos y ladidos
de perros. Entra el señor Cura
del lugar, que ojea el libro
abierto, hace un gesto de resigna-
ción y se sienta en uno de los si-
llones laterales, disponiéndose a
leer en su breviario. Un galgo
penetra, correlón en la estancia;
denuncia ^{inmediata} la presencia del Hé-
dalgo, que viene tras él, trayendo
en sus manos un artilugio de
castón que pretende ser una
caldaca.

4) CURA: (Sin levantarse) Bienvenido
seáis, mi señor Don Alonso, mientras
que vos correteáis entre las bar-
das del corral, admitíame yo
de todos estos libros y estas ar-
mas.

DON ALONSO: Los libros, señor Cura,
ya me entregaron - toda su doc-
trina. En las armas confío abo-
ra: ¡ved mi celada! ¡No la
habría mejor por en campo en
caballero andante enamorado!

CURA: Dejad de locuras, mi señor Don
Alonso, y tornad al apacible
ejercicio de la caza.

DON ALONSO: (Después de depositar la
celada junto a las demás armas,
viene a la mesa donde está el
libro abierto) ^(levantando) ~~patabrat~~ ^{razones}
Leed las ~~razones~~
que compuso el famoso Feli-
ciano de Silva y decidme si
no le parece ^{me} de perlas la cla-
ridad de su proa, ^{de la ingenua}
~~de mi resolución~~ ^{razones}
~~luminosas~~ ^{razones} ~~razones~~.

CURA: Yo no veo más que unas
luminosas razones.

3 / DON ALONSO: (Pointando el dedo
índice de su diestra sobre la pa-
gina del libro) Ved en esos re-
quiebros y cartas de desafíos (Se
aparta, seguro del efecto de las
palabras de Feliciano de Silva)

CURA: (Leyendo) "La razón de la
sintaxis que a mi razón se trae,
de tal manera mi razón infla-
quiere, que con razón me quejo
de la vuestra hermosura." (Cie-
ra el libro) Esto no hay quien
lo entienda! Dejas de caba-
llos andantes y de héroes
de leyendas y volved al cui-
dado de vuestra heredad.

DON ALONSO: (Sentándose en el si-
llo del centro) ¿Y no quisieris
ver mismo quien discurrió
con miigo sobre cuál había sido
mejor caballero, ³⁴Palmerín de Lu-
glaterra o Amadís de Gaula?
CURA: ¿Y eso que tiene que ver,
¿ver mis? ¡Allá cada uno

6) con sus aventuras! Pero no
intenteis, vos imitados, eroyen-
dos un Reinardo de Montal-
van o un Cid Rui Diaz.

DON ALONSO: (Volviendo a su sillón)
¿Veis estas armas que, por
mi mano, limpie y aderecé
con tanto empeño? No lo hice
para compararme en el buen
caballero Rodrigo el Campeador.
¡Mas me valiera ser el labe-
llero de la Adulante Espada, que
de solo un revés partió por me-
dio dos fieros y descomunales
figantes!

CURIA: (levantándose) Pues ¿quedad
~~de~~ con vuestros sueños y fem-
tanas. El día en que os vea
coronado como Emperador de
Trafisonda seré el primero
en protestarme ^(ante) ~~en~~ vuestros
prios, pero en la ocasión en que
os volveré mal hecho y des-
engañado, sabed que no ten-
dréis aquí mejores brazos
abiertos que los míos. (Va a

7 / lis y se detiene, visuoso y
zumbón) Si vos ~~llamais a esta~~
 para ^{(queréis llamaros}
 la vida de la cundante Caballera,
 Don Quijote de la Mancha, ¿qué
 nombre habeis elegido para la
 dama de vuestros pensamientos?

DON ALONSO: (Suprimiendo y otra
 vez de pie) Razón tenéis, señor
 licenciado, ¿es preciso que un
 caballero cundante ponga en
 alguna dama su corazón?

CURA: Un caballero sin amores es un
 árbol sin hojas y sin fruto, es un
 cuerpo sin alma, ¿No andu-
 visteis de jóven enamorado?

DON ALONSO: Ella jamás lo fué su-
 yo, era una moza labriega.

CURA: ¿Se llamaba...

DON ALONSO: Aldonza Lorenzo, era
 fragante como una manzana,
 dulce como una ciruela...

CURA: ¡Llamadla Dulcinea! Ele-
 vad vuestros pensamientos.

8
DON ALONSO: Dulcinea, del
Foboso? Era moza de allá, del
Fobos, ¿No es parece nombre
místico y peregrino?

EVRA: (Socarrón) Admirable nombre!
Os dejo con
vuestra dulcinea y vuestros
contrarios. (Sale)

DON ALONSO: (Tomando la espada
que hay sobre una mesa); Ha
clama de mis pensamientos!
Si yo, por mala de mis pe-
cados y por mi buena suerte,
me encuentro por ahí en algún
figante, y le daré bo de un
encuentro o le garto por la mi-
tad del cuerpo, o finalmente
de cuerpo y de rindo, ¿no será
bien tener a quien enviarle

XX
(Se presentado, y que entre, y se
corredí- hincarse de rodillas ante mi-
ña el
tante la dulce Señora y oliga con voz
suplemento
pueda Guillermo Hernandez Shaw, Biblioteca, Ed. 1911

9 / Señora, soy el gigante Coria-
entliambo, Señor de la isla Ma-
lindrama, a quien venció en sin-
gular batalla el jarnias como se
debe alabado al caballero Don Tripto
de la Mancha, el cual me mandó
para que me presentase ante vues-
tra merced, para que la nues-
tra franqueza disponga de mi a
su talento. (Vuelve a ponerse de
pie); Dulcinea!; Mi señora Dulci-
nea! Os ofrezco mi espada, mi adar-
ga, mi lanza y cuantas armas pue-
de rendir un caballero a la duena
de su albedrío. ¿Véis mi celada?
En mis manos la forjé, dura y
recia, para resistir los más eno-
rados mandobles. (Va a donde dejó
la pieza defensiva y descarga sobre ella
un fuerte golpe. Rotá la celada,
cae por tierra) Disculpad, señoras

10) En endeblez y
mi torpeza y celebrad conmi-
go la ocasion de la juela: que lo
reventado por mi en castones,
mucho sera reforzado en tierras.
Y ya es hora, reina mia, de que
me veais, por estas tierras, buscan-
do aprovechos que destacast, tratos
que enderogast, bitaciones que en-
de mendas y deudas que salis-
facer. (Forma de la mesa en
lanza y sale de la sitacion, alli-
vo y retador) (Se cierran las
cortinas de este cuadro, y que
non dentro unos acordes mu-
sicales to horricos y aba-
llescos)

Primer intermedio. Sobre el
fondo musical, levisimo, vuel-
ve a sonar la voz del

LOCUTOR: Apenas habia el rubicundo
Apolo tendido por la faz de la
ancha y espaciosa tierra las dota-
das hebras de sus hermosos cabe-
llos, cuando el famoso caballero
don Quijote de la Mancha subió so-
bre su caballo Rocinante y comenzó
a comunicar por el conocido ^{ejemplo}
de Montiel. "¡Dichosa edad, ~~dicho~~
^{siendo} siglo dichoso, aquel adonde sal-
drán a luz las famosas hazañas
mías, dignas de entallarse en
bronce, esculpirse en mármol,
pintarse en tablas, para memo-
ria en lo futuro, ¡Oh, tú, sabio en-
cantador, quien quiera que seas, a
quien ha de tocar el ser cronista
de esta peregrina historia. 1717 con
estas invocaciones iba en estas
de otros disparates, todos al modo
de los que sus libros le habían
enseñado, imitando en cuanto

1902
 proclama su lenguaje. ^{De este modo} ~~con~~ ^{con}
 ánimo de hacerse armar ca-
 ballero, conforme a la ley de la
 caballería, anduvo durante
 todo aquel día de julio, hasta
 que al anochecer vio, no lejos
 del camino por donde iba, una
 venta, que a él se le antojó
 recoger el castillo.

CUADRO SEGUNDO. LA PRIMERA SALIDA

En el medio escenario de la y
 izquierda se describe la cortina que
 cubría y deja ver el cuadro
 siguiente: el patio exterior de
 una venta manchega, ilumina-
 do por las primeras tinieblas de la
 luna. Al fondo, tapia con puerta
 practicable sobre el campo. A la
 derecha, breve cuerpo de edificio
 en entrada a la venta. Y a la
 izquierda, un pozo con su bocal
 y a su lado, una pila de pic-
 -dra.

A / Segundo intermedio. Se intensi-
fican, en la música inte-
-rín, los temas cabalerescos, más
vigorosos y resueltos que los pri-
meros. En su momento, - siempre
sobre el fondo musical, - vuelve
a vibrar la voz interna del...

LOCUTOR: La del alba sería cuando
Don Quijote salió de la venta,
tan contento, tan gallardo, tan
alborozado, por verse ya armado
caballero; que el gozo le reventá-
ba por las cinchas del caballo. Mas
viniéndole a la memoria los con-
sejos del ventero, acerca de las pre-
venciones tan necesarias que ha-
bía de llevar consigo, determinó
volver a su casa, y acomodarse de
todo; y de un escudero, haciendo
eventa de recibir a un labra-
dor vecino suyo, que era pobre
y era hijo, pero muy a propósito
para el oficio escudero de la Ca-
tallería. Y cuando, después de muy

3 / y dolientes episodios,
notables ~~sueños~~, ~~de muy sabrosos~~
~~su estopido, ya en su casa, con el~~
~~ama y la sobrina, el señor Escudero~~
~~Perez y el barbero, Maese Nicolás, jun-~~
do en su duijote pensar en una segun-
da salida en busca de aventuras,
enidore lo primero ^{de convencer} a aquel labra-
dor, llamado Sancho Panza, para
que, con halago y promesas, le
acompañara como escudero, que
no en vano era hombre de bien,
aunque de muy poca sal en la
molleta. Y así fue que una no-
che, sin despedirse Panza de sus
hijos y mujer, ni su duijote de su
ama y sobrina, salieron al cam-
po, caballero el uno en su rocín, y
acomodado el otro en ^{un} ~~su~~ jumento,
pensando Sancho en las ~~promesas~~ ^{promesas} que
el señor le había ~~hecho~~ ^{hecho}, e imagi-
nando el hidalgo los más espantables
y sorprendentes ~~sueños~~, que ~~podían~~ ser
tener felice recordación.

—

C / CUADRO TERCERO. LA AVENTURA DE LOS
MOLINOS DE VIENTO

Describe de nuevo, - al describirse
su continua, - el medio escenario de
la derecha del actor. Al descubri-
miento ha precedido un fuerte
golpe con chopnes y resonar de tie-
-rras. Cuando el enator aparece,
puede verse - la descompuesta figu-
-ra del caballero andante, ~~en~~ caí-
-do al pie del aspa de un molino
de viento. Don Anjote, ^{con} ~~la~~ espalda del
~~pié~~ en tierra, tiene las piernas
en alto y se halla desprovisto
de sus armas, que rodaron por
el suelo. El aspa del molino,
sobre él, - todavía se balancea. El
cuerpo del caballo, también de-
-tribuido, no se ve.

MOZO = (apareciendo por la derecha,
en gran sorpresa y asombro) Se-
ñor Lucas! Señor Lucas! ¿Qué
punto, que un hombre se es-
trelló contra el molino! (Acu-
-de á socorrer al caído)

D) DON QUIJOTE: (Sin moverse, pero con voz potente), Mi señora Dulcinea! Yo te ofrezco este dolor que sufro en los rigores en prueba de sometimiento y lealtad. ¡Acorredme, caballeros amigos, contra esta tropa de gigantes!

MOZO: (Se sacudillas junto a él) ¡En qué puesto serviros, señor? ¡Dónde habéis caído?

SANCHO: (Que aparece por un altozano del fondo, a la izquierda), ¡Válame Dios! ¡Válame Dios!

DON QUIJOTE: Acude, Sancho, con presiteza, que me cunto más de enatis brazos para volver a mi mantenimiento. (Entre Sancho Panza y el Mozo procuran levantarle)

SANCHO: ¡No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que ~~había~~ había?

DON QUIJOTE: ¡Gigantes y muy grandes gigantes eran! ¡No ves todavía aquellos que

E

huyen en desbandada? (Tr-
firiéndose en esfuerzo, en brazos de
sus auxiliadores); y en carandone
en otros motinos (lejanos); No
fugaces, es bardo y viles tria-
-luras; que un solo caballero
os ha acometido.

SANCHO: ¡No le dije que no eran
figantes, sino motinos de vien-
to y que, ~~en~~ lo que en ellos pare-
cen brazos, son las aspas que el
viento voltea?; ¡Valame Dios,
adonde le van a llevar los
fontanasmas de su cabeza!

DON QUIJOTE: (Hallando acomodado
sentado) Calla, amigo Sancho; que
las cosas de la guerra más que
otras están sujetas a continua
mutanza; cuanto más que yo
pienso que aquel sabio Frestán
que me robó el aposento y los
libros ^{en mi casa} ha vuelto ahora estos
figantes en motinos por qui-

F) Dame la gloria de su vencimiento.

SANCTO: ¿Freston? ¿No era Matorn, el encantador? Poneros de pie y comprobad los huesos.

DON QUIJOTE: (Flexionando brazos y piernas) No hubo mayor defecto. (Volviendo al tema anterior); Freston era! Grande enemigo mio, porque sabe, por sus artes y letras, que tengo de venir, empujando los tiempos, a pelear en singular batalla con un caballero a quien el favor me da, y le tengo de vencer sin que él lo pueda perturbar! Mas al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada. (Encaramándose de pronto, con el Señor Inca, que acude presuroso por la derecha) Por ventura, que tú eres Freston, el encantador, y has de volver a su primera condición

8) a estos gigantes que convertís-
te en miseros molinos. (Re-
viéndose a Sancho Panza); San-
cho! ¡La espada y la adarga,
para dar su merecido a este
miserable, si no obedece con
sus ~~enemigos~~ encantamientos.

LUCAS = Mire, señor, que yo soy el
molinero, dueño de este
molino, contra el cual en
mal hora arremetisteis.

DON QUIJOTE = (Sin poder con man-
tenerte de pie); ¡La lanza, San-

cho!

SANCHO = Dejad de lanzaros; ¿
que vinimos en dineros, me-
jor será pagar los daños hechos;
que esta espa, como veis, fue
destruyada, y considerad
el perjuicio de este pobre
hombre, que no es encantado
ni cristo que lo fundo!

DON QUIJOTE = (Entregando al señor
Lucas una moneda) Toma,

H

Volviendo al
mandato

molinero. Dile al mozo
que me ensille el rocín, (el
mozo se va por la otra) y sé tes-
tigo de esta paladina decla-
racion: - Juro, ^{Sancho} que, si me en-
cuentras a mi señora Dulci-
nea del Foboso, he de hacerte
gobernador de la insula mas
favosa de otros continentes.

Fines resolucion y tienes dis-
curso: dos artes utiles para
gobernar.

SANCHO = (Mirando las dos ro-
-cillas ante el Caballero) To-
-do y como dar con esa se-
-ñora Dulcinea antes de
ocho dias. Quiero dejaros
mirándoos en sus ojos
antes de partir para ^{esta}
gobernacion, ^{(se pone}
de pie. ^{de pie)} y se cierra la
cortina)

No más de pensarlo, me valano de gusto

10-45 R. M.
Jouelle depro...
R. Madril

Forato en
a cella
calle 1
Esa - 0

San Pál 1
Boue

Espan 1 2
Md. 2
At m. = 0
Betas = 0

21.º parte

Cordoba
Md.
Valencia

Sevilla 2 - 2
Cordoba 4 - 4. Auto 1 bi-
llante

Oviedo } impate

Asturias 2
Leche - 1

Musica - - - 1
Valencia - - - 1
9 Primer
h. tiempo

1) Fuere intermedio. El caballero
andante y los caballeros, Adquiere
la musica interior en este mo-
modo marcado carácter per-
tonil, en fondo de esquitas de
rebaños. Sobre esta musica uel-
ve a sonar la el recitado del

LOCUTOR: Tuvo en Enijote, un día
ya al camino real, un famoso
encuentro con dos frailes de la
orden de San Benito a quienes
tomó por dos encantadores, y
una descomunal batalla con
un arandero vizcaíno, que esta-
ba escolta a una señora que
un noche iba a Sevilla, donde es-
taba su marido, ~~que pasaba~~ ^{de paso para}
las Indias en un ~~hombroso~~ ^{hombroso}
cargó. Mal trecho quedó el
hidalgo, en el hombro izquierdo
desarmado y la mitad de la

oreja partida de un tajo.
 Mas para todo tuvo acomodado
 su buen animo. Y en espera
 de venter alguna vez, con el
 balsemo de Fiera brás, que un-
 taba las heridas de los Caballeros
 enamorados, ~~justo~~ ^{decidió} hacer la
 vida que hizo el gran marqués
 de Mantua cuando juró de
 vengar la muerte de su sobrino
 Galdovirus, que fué de no comer
 pan a mantiles, ni con su mujer
 folgar y otras cosas que dió por
 representadas. Y aunque ano y
 criado se olieron a quella tarde
 quiesca por llegar a poblado antes
 que anocheiese, tuvieron que
 conformarse con el arriño
 de las chozas de unos cabreros,
 que en torno de un caldero
 aderezaban ciertos tasajos
 de cabra. Rogaron los cabreros a

Encompas =

1.^a Un hidalgo de la
Mancha

2.^a La primera salida

3.^a La aventura de los
Molineros de T. auto.

4.^a El caballero andante
y los caberos.

5.^a La Princesa Micomicona

6.^a La batalla de los cueros
de vino.

7.^a La empresa de Clavileño.

8.^a La muerte de Don
Quijote.

Eternipar de
Alonso Quijano el Bueno

Quijote de Luis Fasso. Pag
462 Tomo 1º = Fraje
de Sorotea, veñida de
senora

En la misma pag. dia-
logo de Sancho y el cura
sobre el orino de Micomicon.

Interesa todo hasta
la p. 486 (p. este
cuadro)

III
En Guijote que se sentase sobre
un dormajo (~~partida~~) que, vuelta del
reves, le pusieron; acomodaronse
en el suelo ^{en el suelo} ~~en el suelo~~ ^{frontera} ~~frontera~~ a unas pipetas de
~~todo en forma~~ ~~de~~ ~~todo~~ ~~en~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~todo~~ ~~en~~ ~~forma~~ ~~de~~
ovejano, comieron y bebieron sin
medidas; y, acabado el servi-
cio de carne, tendieron sobre las
zalcas gran cantidad de bellotas
avellanadas, y juntamente fu-
sieron un medio queso mas
duro que si fuera hecho de ar-
gamasa. No estaba tampoco
ocio el mereno del vino,
que pasaba de boca en boca.

CUADRO CUARTO. El caballero
andante y los labreros

En la voz del locutor oiga el co-
mienzo de este cuadro cuarto,
animado y cordial, que se desar-
rolla en el medio escenario de
la izquierda. Bajo una gran en-
cina, y en fondo de otras enci-
nas y algunos árboles que,

~~mas~~ ~~melles~~, a parece sentado en el
 tró héroe sobre la artesilla que le
 buscaron los cabreros, acomodados
 a su alrededor.

CABRERO 1.º: ¡Hoye muestras bellotas,
 señor caballero!

CABRERO 2.º: Fome de bñe vino
 de la Mancha, que calienta
 el estómago.

DON QUIJOTE: ¡Cómo te sientes,
 Sancho?

SANCHO: (Que acaba de dar un
 triento al uerno); A par de
 un Emperador!

DON QUIJOTE: (Formando un puño
 de bellotas en la mano) Bellotas
 y avellanas en éstas, que ma-
 stran en los romances que
 suenan entre las ruinas.

CABRERO 3.º: Es Antonio el pastor,
 que canta sus amores. Pero
 tiempo habrá para esen-
 charle.

Y CABRERO 2º: ¿Qué le dicen
mientras ~~hablamos~~ ^{hablamos} señor?

DON QUIJOTE = Me trajeron a la
memoria el esplendor de una
edad dorada inolvidable.
(Una pausa) Enchadme, her-
manos cabreros. (Como res-
pondiendo a una respira-
ción interior, Don Quijote va
hablando. Los cabreros le oyen
embobados); dichosa edad y si-
glos dichosos, aquellos a quienes
los antiguos pusieron nombre
de dorados; y no porque en ellos
el oro, - que en esta nuestra
edad de hierro tanto se estima,
se alcanzase en aquella, ventu-
rosa, sin fatiga alguna, sino
porque entonces lo que en ella
vivían ignoraban estas dos
palabras de tiempo y muerte.
Eran en aquella buena edad

YII) Todas las cosas comunes; a
mañe le era necesario para al-
canzar su ordinario sustento to-
mar otro trabajo que alzar la ma-
no y alcanzarle de las volutas
encinas que liberalmente les es-
taban convidando en su dulce
y sazonado fruto. (~~El labrador~~
~~se ofrece~~ Thomas
una rama de la en-
cina que les cobija) ~~de Guipúz-~~
~~de la rama y si fueran~~) Todo era
paz entónces, todo amistad, todo
concordia; aún no se había abre-
vado la reja del arado arado a
abrir ni vistas las entrañas
piadosas de nuestra primera
madre; que ~~ella~~ ella, sin ser
forzada, ofrecía por todas
las partes de su fértil ~~pepa~~
~~crista~~ seno, lo que pudiese
partar, sustentar y deleitar a
los hijos que entónces la poseían.

VII / Entonces se decoraban los conceptos
amorosos del alma simple y sencii-
llamente; del mismo modo y
manera que ella los concebía,
sin buscar artificioso rodeo de
palabras para enmarcarlos. No
había la fraude el engaño ni
la malicia, ^{mezclándose} ~~mezclándose~~ ~~entre~~ ~~con~~ la
verdad y la franqueza. La justicia
se estaba en sus propios térmi-
nos, sin que la osasen turbar
ni ofender por el favor y por
del interés...

SANCHO: (Interrumpiendo) ¿ de
honestidad, señor, si como an-
claban? (durante todo el
discurso de don Quijote, no cesa
Sancho de comer bellosas)

DON QUIJOTE: Las doncellas y la
honestidad anclaban por
dnde quiera, solas y señoras
sin temor que la ajena

VIII / desenvoltura y lascivo inten-
to las manos cabasen; y su perdi-
ción nacia de su gusto y ^{propia} ~~propia~~
voluntad. Y ahora, en estos ~~plotos~~
tables siglos, no está segura nin-
guna, aunque la oculte y cierre
otro nuevo laberinto como el de
Creta; ~~porque~~ precisamente entun-
ces se instituyó el Orden de los
Caballeros Andantes, para defen-
der las doncellas, amparar las
viudas y socorrer a los huér-
fanos y a los menesterosos.

(Don Quijote se alza; todos, se
enclaudrate, se ponen de pie) de
esta Orden soy yo, hermano
cabrero, a quien agradezco el
agasajo y buen acogimiento que
hacéis à mi y à mi hermano.
CABRERO. 1.º Para que con más ve-
ras pueda vuestra merced
decir, señor Caballero andante,
que le agasajamos en punto
y buena voluntad, queremos

IX / tarde solaz y contento en
hacer que cante un compa-
-ro nuestro que no tardará
mucho en estar aquí. . . .

DON QUIJOTE: ¿Es el mismo
que antes, contó entre las
muñecas?

CABREO 2.º: Es un zagal enten-
dido y muy enamorado, que,
sobre todo, sabe leer y escribir.

CABREO 1.º: Y es músico de un
rabel, que no hay más que de-
-sear. (Hablamiento hacia el
interior); Eh, Antonio. . . .

Ven a cantar aquí, que te
diga este señor. (Se oye dentro,
da meo, la música a que
atendió su hijito al comenzar
el cuadro)

SANCHO: Ven, hombre; no te
de reparo; que, comida ter-
-minada, pide música tem-
-plada.

ANTONIO: (Presentándose con un vistoso traje. Es un mucho de veinte tantos años) Aquí estoy, para servir; que Antonio el pastor jamás se hizo de rogar (Hace una frasesa reveren-
cia)

CABRERO 1.º: Bien podrías tra-
cerme placer de contar un
poco; porque vea este señor
Príncipe el ~~que tenemos, pero~~ ^{que tenemos} ~~que tenemos~~
habilidades en la música.

SANCHO: Pero nos de contar
pronto y poco; que, en las
visitas del zaque, más está-
mos para dormir que para
oir canciones.

DON QUIJOTE: Si es así, como
date tu dulce quisieras,
que lo de mi preferir ~~me~~
mejor pareceen ve lando
que durmiendo.

CABRERO 1.º: (A Antonio) Fe-

XI) luego por tu vida que te
sientes y cuentas el romance
de tus amores, que te con-
puro el Beneficiado tu tío.

ANTONIO: Que me place. (Va
a sentarse en el trono de
una desmocheada encina y,
Templando su rabel, cuenta) En
el romance dedicado a
Olalla. y dice de este
modo, (Templando su rabel y
cuenta)

CANTADO (Pag
143)

ANTONIO =

Yo sé, Olalla, que me
adoras,
puesto que no me lo has
dicho,
ni aún en los ojos siquiera,
en las lenguas de amorios.
(~~Sobre el~~ ^{Yo do} ~~los~~ presentes es-
cuchan. Sobre el co-

XII

mi cu zo
ca yen do
te llo n

del ro ma nee vá
ta ra men te el

Fin de la pr im er a

parte